

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL VENERABLE MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo.

AÑO 1933

Martes 21 febrero

¡Qué triste balance! El viernes confesé y...ni el viernes siquiera me mantuve unido al Señor en mi trabajo. El sábado recé una o dos jaculatorias en la mañana. Trabajé poco. Ayer, lunes, trabajé bastante pero sin acordarme de Jesús, y hoy no he trabajado casi y ni una sola vez he mirado al crucifijo.

¡Ah! ¿De qué sirve que yo diga que amo a Jesús, si eso lo dicen mis labios y no mis obras?

¡Cuánto me apena, oh Jesús, el ser yo quien te entristezca!

Voy a recibirte, y voy con el alma llena de balsa de mis faltas; te recibo y a los pocos instantes está mi pensamiento lejos de ti; te veo en la cruz y abandono la ligera cruz que tú has querido poner sobre mis hombros, te dejo a ti solo. Pero, Señor, tú todo lo puedes y puedes hacer que yo te sirva. ¡Hazlo Señor!

Jueves 23 febrero

¡Bendita sea tu misericordia, Señor!

Me has ayudado. Ayer y hoy no te he sido infiel. He trabajado en mi oficina y he trabajado por ti. Cierto que ayer estuve un poco desabrido con mi madre, pero fue porque me arrancaron de tu trabajo y no me di cuenta de que te disgustaba, Señor.

Ayer y hoy te recibí con devoción. Te he visitado y he sufrido contigo mi miseria y las culpas de los hombres. Me has prometido tu ayuda, y seré tuyo.

Martes 28 marzo

Unas líneas siquiera, después de todos estos días, quiero escribir. Te amo señor. Te amo con todo mi corazón. Desde el domingo mi vida está continuamente puesta en ti. Tú me amas a mí... y ¡cómo me amas Señor! ¡Con locura!, si esta expresión no es irreverente, pues hasta la muerte me has amado. Desde el domingo soy tuyo; en todos los momentos mis pensamientos van a ti.

Hoy te pido, Señor, por el joven que tú amas, Pepe Álvarez. No desoigas mis súplicas, pues ¡te necesita tanto!

Gracias, Señor, por todos los dones. Gracias, Jesús.

Sábado 8 abril

¡Cuántas intermitencias en mi vida espiritual! Se pasan los días y semanas sin que yo tenga este momento de intimidad contigo. Y es ... que no me atrevo, ¡me veo tan miserable! Pero “omnia possum ¡Domine! in te”, y te pediré tu ayuda.

Veo que mis intermitencias proceden de mi desorden en la meditación. Me olvido demasiado de que dijiste “sine me nihil potestis facere” y, no teniendo contigo ese rato de audiencia privada, de conversación íntima, me enfrió en tu amor y sufro. Pues me doy cuenta de que no estás tú en todos los momentos de mi vida, no te ofrezco todas mis oraciones y te entristezco. Pareces decirme ¡también tú me abandonas! ¡No has podido velar una hora conmigo en oración! ¡Yo estoy en oración por ti y tú me olvidas...!

DIARIO ESPIRITUAL DEL VENERABLE APARICI

Ya se puede leer su Diario Espiritual. Para ello es necesario entrar en nuestra página web (ver cabecera de Bordón) y seleccionarlo en el margen superior izquierdo donde pone DESCARGA GRATUITA. Es un libro de 679 páginas apropiado para leerlo poco a poco y meditarlo mucho. Os animamos a leerlo en la confianza de que os hará un gran bien.

DONATIVOS RECIBIDOS

José Ramón García Lisbona; José Perrino Delgado; Rosa María; José Senac López; Manuel Anaya Pérez Grueso; Manuel Sánchez Navarro; M^a Paz Gómez Fernández; Antonio Ribas Ruiz; José Manuel Crespo Sotelo; Adolfo Bernal Navasa; Agustín Cebrian Velasco; Diego Bonilla Bonilla; C.H.C. de Lugo; Anónimo. Que Dios os lo pague como sólo El sabe hacerlo y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.

“Y TODO ESTO POR MÍ” (Un recuerdo emocionado del Venerable Manuel Aparici)

En la capilla de la diocesana Casa de Ejercicios de Baeza, en la que, durante el brumoso invierno, del lejano año 1949, reinaba un considerable frío, se reunía un grupo de alrededor de veinte jóvenes de la Acción Católica jiennense, que habían acudido a recibir las meditaciones y pláticas de los Ejercicios espirituales atraídos por el renombre del director de la tanda, que se hallaba sentado tras de la pequeña mesa, con un flexo que iluminaba los folios de sus intervenciones.

En realidad no eran demasiado precisos tales folios, porque las palabras que dirigía a sus ejercitantes tenían la vibración profunda que habían hecho de aquel sacerdote una figura señera en la España de la posguerra. Ese día estaba desgranando una de las meditaciones sobre el tema de la Pasión del Señor: la oración del huerto y angustia hasta el sudor de sangre; entrega traidora por parte de Judas a sus enemigos; prendimiento y traslado a empujones hasta los lugares donde se le hace una farsa de juicio para aparentar legalidad en una condena a muerte ya decidida; testimonios falsos y vejaciones, negación por parte de Pedro, tras su presuntuosa afirmación de fidelidad; juicio ante un Pilato indeciso y contemporizador; flagelación que desgarró el cuerpo de Jesús y coronación de espinas; condena a muerte de cruz; vía dolorosa; crucifixión entre dos bandidos; burlas e insultos; muerte tras la angustia del *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*... ¡Cuánto dolor, humanamente insufrible!

Así iba exponiendo aquel sacerdote los sufrimientos de Jesús. Pero al terminar cada pasaje doloroso hacía una breve interrupción y exclamaba con voz serena pero expresiva: *"Y todo esto por mí"*. Era la frase que venía a remachar el sentido del sufrimiento del Señor en su entrega absoluta a la misión redentora encomendada por el Padre. Era algo dicho de un modo que cada uno nos lo podíamos apropiarnos, con el singular "por mí". Cristo lo había padecido, diríamos, en exclusiva para cada uno, no era un "por nosotros", sino un directo y per-

sonal "por mí". Su frase sonaba como un eco de la afirmación de San Pablo a los Gálatas: *"Me amó y se entregó por mí"* (Gal 2, 20).

Pero, ¿quién era aquel sacerdote que con tal énfasis llamaba a la conversión a los asombrados jóvenes de Acción Católica jiennenses? Pues nada menos que su Consiliario Nacional, Don Manuel Aparici Navarro, al que habían conseguido que viniera a dar aquella tanda de Ejercicios. Su figura y su historia llena de entrega al apostolado juvenil y sacerdotal se erguía ahora en la penumbra de aquella capilla con la voz llena de la pasión que le traspasaba de amor a Cristo y su ansia de transmitirlo a los jóvenes.

El impacto de aquella meditación pasionista hizo mella imborrable en el ánimo del que esto escribe, presente en la capilla, y perdura en la memoria. Don Manuel era una persona de calidad y talante paulinos, al que podía aplicarse otra famosa afirmación del Apóstol de los Gentiles: *"Vivo yo, pero no soy yo el que vive; es Cristo quien vive en mí"* (Gal 2, 20). Pocos años después tuve ocasión de volver a encontrarme con Don Manuel durante mi estancia estudiantil en Madrid, en un Colegio Mayor recién creado por su iniciativa para facilitar la formación e implicación de jóvenes en las tareas del apostolado seglar; era el Colegio Mayor San Juan de la Cruz. La convivencia en ese ambiente y la colaboración en el Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica y en su prestigioso semanario SIGNO, propiciaron frecuentes reencuentros con Don Manuel, que por aquellos primeros años cincuenta impulsó la difusión en España de uno de los más eficaces medios de evangelización, primero de los jóvenes y después de personas de todo sexo y edad: los Cursillos de Cristiandad.

Sirva este pequeño testimonio como rendida ofrenda de gratitud a quien tiene ya el título de Venerable y cuya beatificación y canonización imploramos de la bondad de Dios.

Carlos M^a López-Fé y Figueroa

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del VENERABLE Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intercesión de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos, etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla nº 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fax 913590084. C.e. asociacionperegrinos@gmail.com

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

- Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907.
- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici.
- Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.